

**LA CRISIS DE LA
AGRICULTURA CAMPESINA**
por Andreu PEIX MASSIP

1. INTRODUCCION

No pretendo entrar en detalles acerca del complejo concepto de «clase» campesina. Por de pronto, mientras los asalariados de otros sectores pueden utilizar el término de clase, los campesinos «autónomos», al igual que los empresarios «autónomos» de otros sectores, nunca la utilizan.

Uso la palabra como traducción al castellano de la palabra «pagès» en catalán, mucho más concreta al no englobar los asalariados. Campesino equivaldría, en el sentido que utilizo, a empresario autónomo cultivador directo de la tierra, junto a su familia. Campesinos serán, pues, quienes trabajen en la explotación familiar agraria, término más economicista pero muy concreto.

Trataré, pues, de la crisis de este tipo de agricultura desde una óptica catalana, a partir de nuestra experiencia en concreto, pero perfectamente generalizable a la de un tipo de campesinos autónomos medios tanto del resto de España como de otros países europeos. En un reciente encuentro en Perpignan con investigadores franceses del INRA-IREP (ver bibliografía) coincidíamos en las grandes líneas de la evolución de la agricultura en ambos países. Nuestro modelo se haría, pues, extensible a los cultivadores directos de la tierra, mayoritarios en los Valles del Duero y Ebro, en el litoral mediterráneo desde Cataluña, Valencia y Murcia hasta la costa de Almería, Granada y Málaga, Vega de Granada, Montilla, zonas de colonización...

Existen muchos tipos de campesinos, al igual que de trabajadores asalariados. Podremos obtener uno de los principales elementos para definir el campesino a partir de sus rentas, que suelen ser por término medio inferiores a las de los trabajadores en los restantes sectores productivos. Por la diversidad de rentas quiere decir muy poco en este sentido. Serán muy diferentes los problemas de una explotación familiar agraria media a la de, por ejemplo, una explotación de 150 has, bien mecanizada y llevada entre padre e hijo, y por lo tanto asimismo familiar. El campesino no deja de ser un empresario —él lo sabe— y según la combinación de los diferentes elementos de que puede disponer (tierra, agua, mano de obra familiar o externa, conocimientos, capital, medios de producción...) obtendrá diferentes remuneraciones. Debe destacarse la gran capacidad del campesino, cultivador directo de la tierra, de adaptarse a las variaciones en las disponibilidades de estos elementos (hijo que va al servicio militar, conducción de la tierra del pariente emigrado, introducción de una innovación, aumentos de costos de un medio de producción concreto...).

En un principio existe un factor diferencial de la empresa agraria frente a los demás sectores económicos, el de la limitación de los factores tierra y agua. Respecto a la tierra, el peso de la historia es fuerte y nos encontramos con suelos muy parcelados y con precios altos. Asimismo, en amplias zonas del país, el agua es un factor decisivo por su escasez, aún mayor que la de suelo, siendo disputada por los demás sectores productivos, con mayor poder económico.

En nuestro actual modelo económico, la agricultura ha tenido una función específica como uno de los principales motores del sistema. La función de la agricultura no se ha limitado a la específica de la producción de alimentos, y por lo tanto a la consiguiente reducción en el gasto de divisas. Además la agricultura ha tenido que alimentar barato a la población a fin de poder mantener bajos los salarios de los trabajadores, función que se está degradando, por cuanto en la composición de la cesta de la compra el porcentaje dedicado a la alimentación cada vez es menor, y de esta porción, la correspondiente a los productos agrarios asimismo se va reduciendo en la medida que aumenta la que corresponde a las industrias de transformación y comercialización alimentarias.

El sector agrario ha actuado tradicionalmente de tampón, como ejército de reserva. Según la evolución de las remuneraciones en los otros sectores, el agrario ha suministrado mano de obra a partir especialmente de los sectores más marginales y subocupados. En cambio el sector sigue siendo un suministrador de capitales a otros sectores en busca de rentabilidades más elevadas, en el momento de la compra de tierra a no-agricultores, en el pago de las legítimas a los co-herederos que no continúan en la explotación... Pero sobre todo la agricultura constituye cada vez más un importante mercado para las empresas fabricantes de medios de producción agrarios, habiéndose llegado incluso a niveles de sobreequipamiento, sobre todo en la explotación familiar agraria. La agricultura es el primer cliente de la industria química y ocupa un lugar prioritario para la metalurgia. Como funciones adicionales nos encontramos también con la conservación gratuita de la naturaleza de gran valor estratégico en las zonas despobladas y, en el sentido opuesto, en las densamente pobladas, como colchón preservador de la degradación del suelo no urbanizable en las áreas urbanas. No menos importante es su docilidad y sumisión en el momento de depositar el voto o en sus relaciones con las industrias agro-alimentarias, o las suministradoras de medios de producción.

2. EL MODELO DESARROLLISTA SE ROMPE

Es sobre todo durante los 60 cuando se produce el gran desarrollo de la agricultura. Con la utilización de nuevos medios de producción, a partir del plan de estabilización, se logran grandes aumentos de productividad. Es la época de la «mecanización» y la «quimización» de la agricultura. La maquinaria hace empuñar la explotación familiar agraria. Quien no puede innovar debe abandonar y emigrar hacia las zonas industriales, en donde se produce entonces una fuerte demanda de mano de obra.

El índice de precios pagados por los campesinos para la adquisición de medios de producción y para el pago de los jornales de recolección aumenta muy por encima del índice de precios percibidos. No obstante se produce un fuerte aumento de las rentas agrarias debido a los importantes incrementos de la productivi-

dad, obtenidos con la aplicación de nuevas técnicas y por la disminución, paralelamente, de la población activa agraria que ha permitido aumentar el tamaño de la explotación agraria. La producción agraria por empleado en el sector ha producido un gran salto adelante (ver cuadro nº I).

Cuadro nº 1 (expresado en porcentajes) CATALUÑA

Años	Población activa agraria	P.A.A. mayor de 45 años	Promedio de parcelas por explotación	Superficie media por parcela	Aportación a la producción final agraria:	
					total	por activo
1960	209				14	7
1965	171	71	(1962) 120	69	22	13
1970	156	83			27	17
1975	122	91	(1972) 100	100	57	47
1976	120	98			65	54
1977	111	100			82	74
1978	106	100			98	93
1979	100	100			100	100

(A partir del Anuario de Estadística Agraria 1979.
Mº de Agricultura. Secretaría General Técnica)

Con la emigración del campo muchas tierras han quedado yermas, especialmente las marginales (por su excesiva parcelación, por su accesibilidad, por la calidad del terreno, por su pendiente...). En cambio ha significado un importante aumento en el tamaño de la explotación al agrupar en una sola empresa las tierras de los familiares emigrados por el agricultor que se queda. De todos modos nos quedamos aún muy lejos de los índices europeos.

El gran aumento en los costes de producción se ha producido en lo referente a los salarios agrarios de la recolección, muy desfasados, de todos modos, con respecto a los de los restantes secto-

res productivos. De ahí que los aumentos en los precios percibidos hayan sido mayores en los que incorporan mayor mano de obra (hortofrutícolas) que en los que permiten una mayor mecanización (cereales). Evidentemente los índices más esclarecedores son los que incorporan el factor salarios entre los costes de producción o incluso los salarios de los trabajadores por cuenta propia. El nivel de las rentas obtenidas siempre se mide en comparación a las rentas de los otros sectores o al aumento del coste de la vida. No han sido otros que los aumentos de la productividad quienes han permitido unas rentas mínimas, o simplemente la «explotación de la mano de obra familiar, característica esencial de la explotación familiar agraria», en una gran mayoría de casos. (Ver cuadro nº II).

El proceso de los aumentos de productividad se produciría en dos fases: los costos de producción aumentan más que los precios pagados, quien puede intensificar a base de invertir en mayores medios de producción se salva. Quien no dispone de tamaño para aprovechar las innovaciones debe abandonar. Se quedarán pues en mayor proporción los considerados en tiempos anteriores como agricultores acomodados (dato a tener en cuenta en el análisis de la mentalidad campesina).

Pero el aumento de las rentas agrarias por el camino de la intensificación a partir de una mayor utilización de medios de producción ha conducido a unas superproducciones crónicas con la correspondiente caída de precios, lo que ha provocado las famosas «guerras» de los años setenta.

Los aumentos de productividad por el camino de la mayor utilización de medios de producción conducen irremisiblemente a una fase de rendimientos decrecientes. En este momento la productividad no se puede ya buscar por este camino en muchas producciones agrarias. Asimismo la sustitución de mano de obra por capital topa con los limitados aumentos de los precios de los productos agrarios. Además el encarecimiento de la energía y de las materias primas ha significado un gran freno a la utilización de dichos medios. La compra de maquinaria se ha reducido, la utilización de abonos ha experimentado un importante retroceso.

Por otro lado, los países tradicionalmente importadores de productos agrícolas buscan producirse ellos mismos a fin de limitar la salida de divisas a que les ha forzado la crisis energética.

Cuadro nº II ESPAÑA (%)

Años	Indice coste de la vida	Salarios Agrarios	Precios Percibidos	Precios Pagados	1	2	3
1960	15		22	28			
1965	22		32	29			
1970	28	18	36	39	99	130	
1975	49	42	60	64	93	110	
1976	58	52	66	70	94	101	110
1977	72	67	83	77	107	112	116
1978	86	85	94	86	109	109	110
1979	100	100	100	100	100	100	100

1 $\frac{\text{Indice de Precios Percibidos}}{\text{Indice de Precios Pagados}}$

2 $\frac{\text{Indice de Precios Percibidos}}{\text{Indice Precios Pagados} + \text{Indice Salarios}}$

3 $\frac{\text{Indice de Precios Percibidos}}{\text{Indice de Precios Pagados} + \text{Indice de Salarios} + \text{Indice de salario por cuenta propia}}$

(A partir del Anuario de Estadística Agraria 1979.
Mº Agricultura)

Inglaterra ya es autosuficiente en manzana de invierno, que antes importaba. Alemania tradicionalmente deficitaria en productos lácteos, actualmente es exportadora. Además la población europea, muy envejecida, no aumenta y por lo tanto el consumo de alimentos permanece estable.

Al no poder aumentar la producción ni la productividad, se rompe el modelo desarrollista seguido hasta el momento y se produce una fuerte crisis que, aunque con un cierto retraso, ha llegado también al campo.

3. LA CRISIS AGRICOLA

Tal como hemos descrito la agricultura durante los últimos años, podríamos afirmar también que desde que se inició su cambio de la agricultura tradicional a una agricultura moderna, siempre ha estado en crisis. De todos modos esta crisis no se cuestionaba al disponer de la salida productivista.

Utilizo la palabra crisis en el sentido de que todos unos procesos ya iniciados de mucho antes, en un momento dado se aceleran y aparecen a la luz pública. La crisis energética ha significado el detonante de este proceso que se estaba fraguando en nuestra economía, al poner en crisis nuestro modelo productor-consumidor, «no-reproductor»: consumidor de elementos no reproducibles como son la energía fósil pero también la tierra y el agua que pueden ser contemplados como tales en amplias zonas del país, especialmente en las de mayor escasez, en la cuenca mediterránea. Insistimos en los factores tierra y agua por la limitación que se produce en una sociedad vieja como la nuestra y especialmente en las áreas de clima privilegiado. Aquí se produce una diferencia respecto a otros países y los modelos que desde allí se propugnan al no estar limitados en ambos factores de producción.

Asimismo, cuando las rentas agrarias son insuficientes, los aumentos de precios de los productos agrarios no se utilizan para invertir (la contabilidad de la explotación se confunde con la familiar), sino para consumir. Cuando las disponibilidades de capital son reducidas, se tiende a la inversión a corto plazo (intensificación por la compra de medios de producción), más que en la inversión en suelo o instalaciones. Al no haberse invertido en reforma de estructuras en amplias áreas del sector, se ha alcanzado ya un techo y al no poder aumentar la productividad no se invierte (no se invierte si no se espera poder devolver el dinero,

si la inversión no es rentable o si el reducido tamaño de la explotación no permite tomar el riesgo del posible éxito de la nueva inversión). De este modo, una serie de explotaciones, al salirse del modelo establecido, irán a situarse hacia niveles de mayor marginalidad. Continuando con este razonamiento es cuando surge el término explotación «viable» tan utilizado en política agraria. Viable sería la explotación con futuro. Evidentemente la viabilidad de una empresa se medirá según un criterio político y no científico. La viabilidad se podría comparar a una barrera que unas explotaciones superan fácilmente, mientras que otras han de ser ayudadas para saltarla y unas últimas no podrán saltar. Serán los políticos quienes indicarán la altura de la barrera así como las explotaciones que deben ayudarse. Se deberán formular diferentes acepciones de viabilidad que variarán según cada producción agraria en concepto y a las características de cada comarca específicamente. Incluso el término variará a lo largo del tiempo: por ejemplo, ante el paro y a fin de frenar el éxodo agrario, se defenderán unas producciones «sociales», que absorben mucha mano de obra.

Los suministradores de medios de producción por ello, se vieron forzados a dar créditos a los campesinos aumentando el endeudamiento y los créditos puente para pagar las deudas anteriores. De este modo, al haberse modernizado, la agricultura se ha encontrado con una fuerte dependencia de los medios de producción que no obstante se ve forzada a seguir adquiriendo para mantener sus rendimientos. La utilización de medios de producción alcanza ya una media del 40% de la producción agraria ($\frac{2}{3}$ para la ganadería industrial, $\frac{1}{3}$ para la agricultura en general, el 40% para la horticultura intensiva...). La reforma de estructuras se ve también dificultada por el envejecimiento de la población agraria al haber abandonado la actividad agraria los jóvenes, con mayores posibilidades de tener éxito fuera del sector. Por ello, pese a la crisis general, la población agraria aún seguirá reduciéndose a medida que vayan jubilándose los campesinos, sin hijos que les sucedan.

El sector agrario no ha podido mantenerse aislado por lo que la crisis se ha transmitido por el sistema económico general: los precios internacionales fuerzan a la baja los precios de los productos agrarios y en cambio, los costes aumentan. Los producto-

res de medios de producción y las industrias agro-alimentarias procuran transferir al sector su crisis interna y de coherencia. Paralelamente, a medida que han aumentado las rentas, se han producido unos cambios en los regímenes alimenticios con los consiguientes problemas de adecuación de las diferentes producciones y las correspondientes crisis de adaptación. Pero finalmente la crisis general repercute en la productividad al no poder asimilar los demás sectores, más hijos de campesinos que deberán buscar trabajo en el mismo sector agrario, eliminándose la alternativa productivista del éxodo.

Queda aún una salida, es la aplicación de nuevas innovaciones que permitan reducir costos. Pero también se ha roto el eslabón por este lado. Quedan muchas innovaciones utilizadas ya en otros países vecinos, sin aplicar en nuestro sector agrario. Pero a medida que la producción agraria se va haciendo más compleja requiere paralelamente el desarrollo de una investigación agraria aplicada consistente. La mayor parte de las innovaciones adoptadas durante los últimos tiempos han sido básicamente las propulsadas por las empresas privadas suministradoras de medios de producción. Además existe un fuerte desfase entre la investigación y la difusión de las innovaciones. También la investigación agraria requiere una fuerte reforma si se busca superar este punto de «inflexión» en que se encuentra el sector.

Resumiendo, la crisis de la agricultura ha significado fundamentalmente la crisis de un modelo que ha buscado la eficiencia principalmente por la fuerte utilización de medios de producción dejando a un segundo nivel la reforma de estructuras tanto de producción como de comercialización, e incluso de la Administración. Es la crisis también de un estado que se vuelve liberal ante su incapacidad para enfrentarse a la crisis. Finalmente la crisis cumplirá su objetivo tradicional: desestructurar para volver a estructurar de nuevo con los que quedan, los más fuertes. Ello significará la segunda fase de la «reforma agraria» iniciada a finales de la década de los 50; de nuevo ganarán los grandes y se salvarán los eficaces. Más que crear nuevas capacidades de producción, la crisis significará la racionalización de lo existente buscando la creación de una infraestructura de base, así como la reconversión de las producciones, a partir de los gastos energéticos.

4. LA DESESTRUCTURACION OCASIONADA POR EL HECHO URBANO

Hemos querido añadir un factor a menudo minusvalorado y protagonista asimismo principal de la crisis del sector agrario. En toda crisis los no-agricultores buscan en la compra de tierra una inversión segura, refugio de su capital, con el aumento en consecuencia de su costo. Aparece, pues, de nuevo un factor distorsionador que dificulta la formación de explotaciones de dimensión suficiente. Nuestro modelo de sociedad ha producido el que todos llevemos un especulador en potencia en nuestro interior. De ahí la frase utilizada a menudo por los campesinos de que «viven pobres para morir ricos», refiriéndose al elevado precio de la tierra que trabajan. En la gestión de la explotación agraria nos vemos forzados con frecuencia a distinguir entre la empresa agraria y la empresa inmobiliaria pues los precios pagados para ampliar la explotación no permiten ninguna rentabilidad agraria aunque si fundiaria.

A medida que nuestra sociedad se va urbanizando, amplias zonas del país se ven cada vez más afectadas por el efecto distorsionador que el hecho urbano produce. Ello se agrava especialmente en la franja litoral mediterránea de clima privilegiado. En estas zonas densamente pobladas peligra incluso la supervivencia de la agricultura que, bajo un clima excepcional, se ha especializado en la producción de primores con altos rendimientos por unidad de superficie. Peligra también la supervivencia de la agricultura en unas zonas cada vez más desertizadas, no solamente de alta montaña, en las que los agricultores dejan el campo ante la degradación de unos servicios mínimos imprescindibles (educación, sanidad, suministro de medios de producción, canales de comercialización, comunicaciones...). Incluso la disminución de la población activa agraria se produce con mayor incidencia en las zonas mayoritariamente agrarias, más que en las densamente pobladas, al disponerse en estas de unos servicios mínimos indispensables. Al producirse la pérdida de peso específico de la población agraria, por debajo de su masa crítica, muchas explotaciones plenamente productivas se abandonan. Ello ha comportado una desestructuración rápida de zonas en las que las explotaciones podían ser plenamente rentables, racionales y «viables». En las zonas densamente pobladas, no son ajenas a este proceso

las agresiones del medio urbano expropiando agua, ocupando suelo agrario especialmente para sus comunicaciones (autopistas, carreteras, líneas férreas, conducciones: oleoductos, gasoductos, etilenoductos, acueductos, desagües...) que además acostumbra a discurrir por los mismos nudos de comunicación, creando amplias fajas de suelo en las que las explotaciones son disgregadas por las ocupaciones consecutivas.

El modelo actual de urbanización español prosigue en esta dirección de exagerar aún más el desequilibrio (ver trasvases de agua, industria y población hacia zonas densificadas). Comarcas enteras acabarían por desintegrarse en la medida en que los agricultores de edad avanzada vayan abandonando el ejercicio de su profesión.

5. LOS PRECIOS AGRARIOS

La crisis de los campesinos se medirá básicamente por la caída de las remuneraciones, a nivel comparativo con los demás sectores productivos. El campesino es un trabajador mal remunerado que alcanza su salario por medio de la venta de las producciones que obtiene. Ha entrado en la carrera de la productividad por el camino del incremento de utilización de medios de producción, principalmente. Al aumentar de precio estos, en un momento de rendimientos decrecientes, se ha visto incluso obligado a reducir su consumo y con ello su eficiencia y su remuneración. La crisis energética ha hecho cuestionar este modelo exponiendo la necesidad de reconducir la carrera de la productividad por el camino de la reforma de las estructuras.

En este marco podemos reflexionar sobre una de las principales herramientas de la política agraria aunque no la única. Además debemos recordar que política agraria no equivale a política social, la cual resultará lógicamente más barata por otros medios más directos. Pero la explotación familiar agraria presenta unas ventajas frente a la gran explotación que justifican la necesidad de una política de precios específica: la explotación familiar agraria mantiene un mayor número de población activa agrícola en el campo, significa un aumento de la producción total agraria por su mayor intensificación (ambos puntos especialmente interesantes

en época de paro generalizado y de balanza comercial agraria deficitaria), puede especializarse en producciones de alto valor añadido y finalmente puede conseguir la eficiencia buscando la dimensión por el cooperativismo de transformación y de comercialización, sobre todo. Incluso se puede hablar de unos costos de producción menores que en la gran explotación, especialmente en los sectores que requieren una mayor cantidad de mano de obra, como es el caso de los productos hortofrutícolas. Su flexibilidad y capacidad de adaptación también cuentan entre sus principales características.

Las ayudas a la explotación familiar agraria a menudo se basan en un pretendido «valor ético» que conlleva, un a modo de tercera vía, con una fuerte carga de familismo (la familia trabajando junta en paz y armonía bajo la dirección del padre. De ahí que en toda política de precios se coincida desde diferentes puntos ideológicos en sacar a relucir como principal objetivo esta defensa de la explotación familiar.

No obstante cada vez menos se puede reducir la política de remuneraciones exclusivamente a la política de precios estricta sino que debe comportar todo un conjunto de acciones de gran complejidad, desde un seguro de producciones, unas subvenciones directas para campañas especiales, o un control de los costos de los medios de producción, hasta la regulación de mercados por almacenamiento, transporte o transformación además de las restricciones a la producción a la destrucción de excedentes.

Fundamentalmente la fijación de unos precios mínimos de garantía favorece a quién más barato produce, las agriculturas extensivas que buscan más la cantidad que la calidad, por lo que una de las salidas de la explotación familiar agraria será esta mejora de la calidad. La decisión política de fijar unos precios iguales para todo tipo de agricultores, automáticamente no puede tener en cuenta que existen unas explotaciones que producen a costos superiores a los regulados y que están condenadas a desaparecer, mientras que favorece a quienes producen a precios inferiores a los fijados. De ahí que, como ya es sabido, los mayores adalides en la defensa de unos precios que garanticen la subsistencia de las explotaciones familiares hayan sido siempre los grandes agricultores.

Frente a la disparidad de tamaños de las distintas explotacio-

nes, y por lo tanto de costos de producción, el mecanismo más indicado sería el de los precios diferenciales. El gran problema de los precios garantizados estriba en que por la ley de la oferta y la demanda quien produce a precios superiores a los fijados procura cambiarse a otras producciones más rentables mientras que quien consigue costos inferiores aumenta su producción, con los consiguientes riesgos de excedentes. De ahí que en algunos casos se haya adoptado una política de precios diferenciales a fin de que el agricultor vaya regulando sus producciones según sus costos de producción.

Pero, ¿para qué sirve luchar por unos precios mínimos garantizados, por ejemplo para la carne de cerdo, si luego puede sobrevenir un ataque de peste porcina africana que se lleve al traste la explotación? Si a través de una negociación de medidas complementarias se logra el compromiso de llevar adelante un plan de control de la peste porcina, y a través de las comisiones de seguimiento su verificación, evidentemente se logra como consecuencia una mayor repercusión en las rentas agrarias de los porcicultores que la de un aumento de los precios en uno o dos puntos más. Todo ello, no sólo por el abaratamiento de los costos de producción, sino también por la mejor regulación de su producción, además de la posibilidad de llevar adelante su exportación a partir de una campaña de defensa de la calidad, junto al establecimiento de unas Denominaciones de Origen, siguiendo con el ejemplo de la carne de cerdo, para los embutidos característicos de cada zona.

6. UNA AGRICULTURA ADAPTADA

Frente al campesino corporativista se encontraría el que podríamos denominar como empresarial que tenderá a coincidir en general con el que se dedica a producciones más especulativas, del tipo por ejemplo de la hortofruticultura intensiva. Este no está tan interesado en unos precios mínimos como sobre todo, en una regulación del mercado. Su salida ante la inflación y los aumentos de los costos de producción, no podrá ser intensificar aún más, lo que significa disminuir el margen por unidad vendida, al buscar la rentabilidad en la producción de un mayor número de unidades.

El modelo dominante busca la selección de los mejores a partir de una agricultura de escala, extensiva, a base de explotaciones de gran tamaño muy especializadas, con agricultores bien equipados y de un nivel de conocimientos alto. Frente a estos aparece la explotación familiar agraria limitada por un suelo parcelado, de grandes pendientes y de precio elevado. Para compensar el riesgo y valorar mejor la mano de obra disponible, a menudo busca la diversificación de las producciones en vez del monocultivo. Incluso podríamos llegar a definir la explotación agraria familiar como una agricultura «diferente», a veces hasta opuesta al modelo dominante, pero adaptada a sus circunstancias específicas de suelo, agua, disponibilidad de mano de obra y capital, conocimientos técnicos, posibilidad de trabajo a tiempo parcial. Las combinaciones de dichos elementos para conseguir la «viabilidad» de la explotación serán extremadamente diversas. Esta será una de las características más relevantes de la explotación familiar agraria, su capacidad de adaptación a las diferentes vicisitudes por las que ha ido atravesando el sector.

Su prácticamente única salida se encuentra en la intensificación de la actividad buscando nuevos campos para valorar el propio trabajo. Esta mejor valoración de la actividad, la encontrará en la satisfacción de las nuevas necesidades alimenticias urbanas a partir del mantenimiento de unas cualidades, recuperando también la función transformadora a manos del campesino (como sería la valoración del queso artesano, o la producción del foie-gras auténtico, como están realizando en el Ampurdán) o diversificándose hacia nuevas producciones (ornamentales, hinojo, kiwi, aguacate...) y en general por una especialización garantizada y controlada (denominación de origen). Las industrias agro-alimentarias pueden dominar el mercado pero se está redescubriendo, al igual que en los otros sectores, un nuevo mercado de productos «diferentes» que no obstante siempre ha existido. Haciendo el paralelismo con otros sectores productivos podríamos hablar de un mercado «intersticial» que se racionaliza utilizándolo como contra-modelo del dominante. A medida que las industrias agro-alimentarias dominan cada vez más el mercado de productos elaborados, semi-transformados, estandarizados, utilizados en los comedores de las empresas o en los restaurantes de mediodía, se valoran de nuevo los productos «naturales» y artesanales «dife-

rentes». De ahí el esfuerzo que se está desarrollando en el sentido de que toda la agricultura tienda a la denominación de origen de modo que a partir de un control de calidad y la regulación de la producción se consiga su mayor valoración. Los últimos escándalos del aceite tóxico y el fraude en los mataderos ilegales no hacen más que reforzar dicha orientación. Cuando no se pueden aumentar las rentas por el camino de la productividad, debe recurrirse a la mejora de la calidad.

Asimismo en las áreas próximas a las zonas densamente pobladas surge una agricultura peri-urbana especializada que aprovecha especialmente su renta de situación, como ocurre sobre todo en las áreas metropolitanas de las principales ciudades. Además, esta proximidad al consumidor por la venta directa, significa también la rápida reacción a los cambios en los gustos alimenticios de la población.

Además el tiempo parcial permitirá una mejor combinación de los diferentes elementos: mano de obra y capital principalmente. La comercialización directa no deja de significar una especie de trabajo a tiempo parcial; cuando el campesino hace de no-campesino es cuando se gana mejor la vida.

7. LA INTEGRACION VERTICAL EN EL CAMPO

Querría dedicar unas líneas a un sector más ignorado de la producción agraria campesina. Cada vez más los campesinos contratan sus producciones con las industrias agro-alimentarias. Este es el caso de los remolacheros, los horticultores de producciones para conserva, los productores de algodón, de tabaco, y sobre todo los ganaderos industriales, piscicultores y avicultores principalmente.

Existen muchos tipos distintos de contrato, pero en principio la integración vertical se caracteriza porque las empresas integradoras aportan unos factores definidores: capital, organización, información, control de mercado... que son característicos de las situaciones de monopolio.

Al buscar la seguridad, el ganadero reduce el riesgo pero también el poder de decisión y el beneficio. Como dicen los campesinos: «somos obreros de las grandes empresas integradoras (des-

tacan los fabricantes de pienso concertados con mataderos a menudo de su propiedad), les pagamos los impuestos de un ganado que no es nuestro, recibimos unas remuneraciones por hora trabajada bajísima, no tenemos vacaciones, ni seguridad social, ni seguro de paro y además la empresa integradora puede echarnos a la calle cuando le convenga, como a menudo ocurre en los momentos de sobreproducción y caída de precios».

La agricultura integrada será el máximo exponente de la pérdida de peso y poder de la producción agraria en el sector alimentario. El empresario agrario integrado pierde toda su capacidad de decisión, especialmente en el caso de la ganadería industrial. El ganadero deberá buscar en la negociación colectiva periódica de los contratos de integración, dentro de los límites de la nueva ley de contratos de producción, la defensa de sus condiciones de trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- Fundació C.E.P. L'agricultura catalana. Barcelona 1980. 275 pp.
- INRA-IREP. La crise agricole et ses issues possibles. Ciclostilado. Grenoble. Août 1980.
- Jamet, Jean Paul. Revenu des agriculteurs: quelle évolution dans les cinq ans? Cultivar. Avril 1981. pp. 12 a 13
- Narvaez, Antonio. Agricultura y desconcierto: Política de precios agrarios en España. Córdoba 1980, 237 pp.
- Perón, J.Y. Production, consommation et qualité des légumes face à la conjoncture économique. PHM-Revue Horticole, n° 209 août-setembre 1980. pp. 11 a 20.
- Unió de Pagesos. Segón Congrés de la Unió de Pagesos. Maig 1979. La Terra. Artículos varios. años 1975 a 1981.